



—Anda pa casa, chiquilla, y no amargues mi existencia diciéndome que soy viejo y llamándote tú vieja; que pasan pronto los lustros, me dices; noticia fresca!, pero á mí se me han pasado en un ¡Jesús! á tu vera, pues á tu lao soy el hombre más feliz que hay en la tierra, y cuanto más tiempo pasa más amor te tengo, Pepa.

—¡Embustero!

—Y tú, ¿me quieres!

—Calla; que me da vergüenza!

—Trae que te quite una mota que tienes aquí en la ceja; es tabaco.

—¡Tonto!

—¡Chula!

Cuidao que estás zalamera.

—No me mires.

—No te miro.

“¡hurín!”

—¡Anciano!

—¡Princesa!

Hoy hace treinta y seis años que ambos fulmos á la igiesta

á darnos el sí, ¿qué día!
 ¡huy qué día aquel! ¿te acuerdas?
 Yo era entonces un mocete de una vez, y tú una hembra con dos cajas de betún por ojos.

—¡Ay! me da pena recordar aquellos tiempos.
 —¡Eso ya no vuelven, Pepa!
 —Tú eras un albañillo muy salao, yo cigarrera, y una mañana, me acuerdo, y eso que es larga la fecha, que me iba yo hacia la fábrica, y, al pasar por la Ribera de Curtidores, te vide y me dijistes: “Ahí las hembras: bendito sea lo bueno, y la chipen, y la esencia, la voy á comprar á uestez una flor, ¡cacho de crema! ¡turrón de guirlache!”

—Y tú,

¿qué respondistes? contesta:
 —“Hijo, ¿es usted confitero por casualidaz?”—¡Ay prenda! soy albañil pa serviria y trabajo por mi cuenta



y hago chapuzas.—¡Lipendi!
 ¡Chapucero!—¡Chapucera!
 ¡Quiere usted que la acompañe!
 —Me va á dar mucha vergüenza.
 —Y dígame usted, cariño,
 ¿la da usted eso con frecuencia,
 que el Romeo y la Julieta,
 —¡Gracioso!—¡Qué rebonita,
 ¡Corazón mío! — ¡Babieca,
 —Te acompañe hasta la fábrica,
 luego te esperé á la puerta,
 salistes y nos hablamos,
 te convidé á gallinejas,
 y dándote de mi copa
 un sorbo de Valdepeñas,
 juramos querernos más
 que el Romeo y la Julieta,
 y desde entonces te quiero
 á tí sola, conque deja
 que corra el tiempo y que
 los años, déjalos, Pepa!
 ¿que somos más viejos? ¡bueno,
 yo pienso de esta manera:
 mi alma será siempre joven
 por muy viejo que yo sea.

ANTONIO CASERO

Madrid, enero de 1912.